

# Veinte y cinco años produciendo pobres

***El bajo desempeño macroeconómico reciente ha elevado significativamente la pobreza y la desigualdad. Los actuales desequilibrios fiscales, monetarios y reales, que deben ser corregidos perentoriamente, amenazan con imponer un nuevo y pesado sacrificio sobre toda la población. En este trabajo se revisan los canales de repercusión del desempeño macroeconómico venezolano sobre los indicadores de pobreza en los últimos 25 años, con particular atención en el quinquenio 1999-2003. A continuación se sugieren los componentes indispensables para la corrección estructural de la pobreza, incluyendo los programas de emergencia social de aplicación inmediata, considerando las restricciones que se enfrentan***

## **1. Determinantes económicos de la pobreza y la desigualdad**

La pobreza<sup>1</sup> y la desigualdad son fenómenos moral, política y económicamente intolerables. Una sociedad con un alto porcentaje de su población impedida de acceder a una cesta mínima indispensable de bienes y servicios requeridos para su bienestar, sin activos con valor de mercado o sin los atributos para una inserción satisfactoria en el mercado laboral, sin oportunidades de utilizar plenamente la red de bienes y servicios públicos disponibles, y con amplias y persistentes brechas de acceso a la riqueza, es una sociedad inviable. Carecerá de las instituciones (reglas, organizaciones e instrumentos) que puedan atenuar o corregir ese déficit, obligará a su política económica a pasar por ciclos de ajustes costosos y reversiones ante la tensión y sacrificio social causados; y, perderá, si alguna vez lo tuvo, el capital social que cohesiona a los grupos de interés y que permite la lealtad política, las negociaciones redistributivas pacíficas y la preservación de una democracia viable. Un país que produce pobreza y desigualdad en lugar de bienestar e inclusión es inestable y termina alcanzado equilibrios incompatibles con una sociedad política y económica abierta.

La pobreza es un mal público que debe ser atendido con urgencia, con sensatez y con eficiencia institucional. Pero la desigualdad, entendida como la dispersión en la distribución del ingreso, consumo o cualquier otro atributo vinculado al bienestar de la población, también importa y está estrechamente vinculada a la pobreza<sup>2</sup>. Las variaciones en los niveles de pobreza se operan tanto a través de modifica-

Francisco Vivancos C.\*

ciones en el nivel de ingreso de personas y hogares como a través de cambios en la distribución de la riqueza [Riutort, 1999; Datt y Ravallion, 1992]. Para los mismos ingresos medios, el empeoramiento en el acceso al disfrute de la riqueza (cambios en los parámetros de la Curva de Lorenz que mide la distribución de la renta), producirá un aumento en el porcentaje de la población que se encuentra por debajo de la línea de pobreza.

Además de esos efectos estáticos, hoy se reconoce [Banco Mundial, 2003] que sociedades con alta desigualdad, en oportunidades y resultados, tienen mayor conflictividad política y social, y menor confianza en sus instituciones distributivas. La desigualdad, además, refuerza la pobreza al debilitar el impacto positivo que tiene el crecimiento sobre la tasa en que esta puede reducirse [Bourguignon, 2002]. A menor elasticidad-crecimiento de la reducción de la pobreza, mayor será el flujo de recursos y tiempo que deben ser comprometidos para su combate.

En tercer lugar, la desigualdad tiende a debilitar la propia tasa de crecimiento potencial de la economía [Atkinson, 1997]. Con mercados financieros imperfectos, en gran medida por asimetrías de información, los ciudadanos más pobres no acceden al financiamiento de sus opciones de inversión (educativas y empresariales), haciendo que las tasas sociales de inversión y acumulación de activos sean subóptimas [Galor y Zeira, 1993]. Por otra parte, países con alta desigualdad se-



Cuadro 1. Balance Macroeconómico: 1974-2003

Indicadores	Export. Petr. (US\$)	Export. Petr. (MM US\$)	Tasa Var. PIB	Tasa Desempleo	Ocupación Informal/ Ocupación	Deprec. Tipo de Cambio	Tasa de Inflación	Tasa Var. Remun. E y O	Pobreza Total	Pobreza Extrema
Desempeño	per cápita	Acumulado Pr. Reales	Total (%)	(%)	Total (%)	(%)		(%)		
<b>PERIODO</b>										
1974-78	700	171,293	6.0%	6.1%	39.4%	0.0%	8.2%	5.1%	33.2% (1975)	12.5%
1979-83	1,040	160,109	-1.2%	5.5%	39.9%	37.7%	13.2%	1.9%	33.8% (1982)	10.3%
1984-88	589	86,868	3.0%	10.6%	28.6%	27.3%	18.5%	0.3%	53.5% (1988)	20.9%
1989-93	579	53,247	2.8%	8.2%	40.5%	22.2%	45.8%	0.1%	61.7% (1992)	27.5%
1994-98	667	98,713	1.6%	8.9%	48.5%	42.6%	61.3%	-2.2%	57.8% (1998)	28.5%
1999-2003	867	100,673	-3.7%	14.9%	51.6%	25.9%	22.4%	-4.9%	64.9%	29.4%
2003 (e)	756		-9.4%	17.7%	51.7%	14.2%			75.9%	41.6%
Var. Abs.										
2003-1998	30.0%		-17.8%	1,051,919	788,497	183.4%	156.0%	-21.4%	6,174,102	4,112,655

Fuente: BCV, Matias Riutort (IIES-UCAB) y Cálculos Propios

rán poco estables políticamente, sufrirán más ciclos político-electorales y será inferior la calidad de su política económica [Alesina y Rodrik, 1991].

Aunque la pobreza y la desigualdad son fenómenos multideterminados, en su dimensión estrictamente económica derivan del nivel y patrón distributivo del ingreso de las

personas. Y éstas son variables resultado de la suma de choques a los que una economía está expuesta: externos (en términos de intercambio, en tasas de interés y en acceso a financiamiento externo) y/o internos (inducidos por política económica, por razones político-institucionales o sectoriales, v.gr. tipo crisis del sistema financiero). Dichos choques, al afectar la estructura de precios relativos, el nivel y composición del producto interno, gasto y empleo, los flujos y composición del ahorro e inversión domésticas y la dirección y calidad de la política económica (fiscal, monetaria y cambiaria), incluyendo la acomodación de ésta a los choques iniciales, producirán cambios en el ingreso real de los hogares y en su distribución. Innovaciones desfavorables, inapropiadas respuestas de política económica e ins-

tituciones deficientes desde el punto de vista de la estabilidad macroeconómica, subyacen siempre en los fenómenos de la pobreza y la desigualdad.

## 2. Del "milagro" (1960-79) a la "pesadilla" venezolana (1980-en adelante)

El fracaso macroeconómico venezolano de los últimos veinticinco años, como quiera que se mida, es notorio y conocido, tanto como el récord de crecimiento que se experimentó en las tres décadas previas y que hizo de Venezuela una de las 10 economías con mayor crecimiento a nivel mundial.

Sin embargo, desde los 80, los múltiples choques petroleros, sin adecuados mecanismos de absorción interna, y la inconsistencia de la política económica revierten los logros alcanzados en productividad, empleo y salarios. Las frecuentes sorpresas cambiarias e inflacionarias, los ajustes fiscales y monetarios incompletos y de baja calidad, terminan trasladándose sobre la población vía caída del salario real, menor gasto social per cápita y disminución de oportunidades de integrarse al mercado formal de trabajo. No es de extrañar que este pésimo desempeño macroeconómico hiciera que desde un piso de 33% a mediados de los setenta, la pobreza trepara a casi un 58% en 1999.

Lo que sí extraña es que el actual gobierno, a pesar de contar con

circunstancias muy favorables (en ingresos petroleros, capital político y control institucional) y a pesar de centrar su agenda política en el combate de la pobreza y la exclusión, exhiba un registro aún peor. En efecto, tras el piso de 1999, los precios petroleros se han mantenido altos (menor producción OPEP y prolongado crecimiento mundial): un promedio nominal de 21,9 US\$/b (12,5 en términos reales), que representan casi 50% más que los registrados entre 1994-1998 y sólo 20% por debajo de los del 2º boom petrolero (1979-83), los más altos de todo el periodo. En términos reales, estos sólidos valores no se veían desde 1985. El valor acumulado de la factura petrolera cerrará este año por sobre los US\$ 106,000 millones (43% más de lo que se recibió entre 1994-97 y 128% por sobre todo lo obtenido entre 1989 y 1993).

Descontando el efecto poblacional y la inflación internacional, el venezolano promedio ha exportado 1,335 US\$ per cápita en estos cinco años, alrededor de 16% por encima de toda la década anterior. Esta superior holgura externa y una sorprendentemente alta acumulación de deuda interna en el quinquenio<sup>3</sup> han facilitado una expansión del gasto público en general y del gasto social (38% de aumento respecto a los 5 años previos<sup>4</sup>), pero a costa de incurrir en persistentes y crecientes déficits fiscales (un promedio anual de 3,1% del PIB). Ese gasto, financiado irresponsablemente

**Lo que sí extraña es que el actual gobierno, a pesar de contar con circunstancias muy favorables (en ingresos petroleros, capital político y control institucional) y a pesar de centrar su agenda política en el combate de la pobreza y la exclusión, exhiba un registro aún peor**



CUADRO 2. Pobreza según Ingreso Total (Trabajo Principal, Trabajos Secundarios y Otros Ingresos) <sup>(1)</sup>

Primer Semestre	Nivel Personas (2)		Nivel Hogares (3)				Valor de la Canasta de		Ingreso per Cápita enl		
	Pobreza Total (%)	Pobreza Extrema (%)	Pobreza Total (%)	Pobreza Extrema (%)	Total Población	Total Hogares	Consumo per Cápita		Hogares (Bs.)	Hogares Pobres (Bs.)	Hogares en P. Extrema (Bs.)
							Total (Bs.)	Alimentos (Bs.)			
1995	66.2	33.4	60.6	27.5	21,626,093	4,405,562	12,554	6,277	12,785	6,593	4,001
1997	64.5	30.8	58.0	25.9	22,171,324	4,581,418	32,081	16,041	34,530	16,858	10,052
1998	56.5	21.4	49.0	20.5	23,014,824	4,871,926	44,762	22,381	56,387	27,529	16,414
1999	57.2	22.0	49.9	17.8	23,480,627	4,981,692	50,914	24,335	63,665	28,793	15,647
2000	57.1	21.2	49.5	17.3	23,941,674	5,000,526	57,683	26,049	70,831	31,728	16,632
2001	55.6	20.9	48.2	16.9	24,417,866	5,221,970	66,101	31,065	81,729	37,161	20,217
2002	62.0	26.0	55.3	20.3	24,897,588	5,769,181	79,388	36,721	85,816	38,617	20,467
2002 (*)	68.5	33.2	64.1	26.6	25,148,518	5,808,057	92,328	44,616	87,103	39,196	20,774
2003 (**)	72.0	36.6	68.9	29.9	25,642,595	5,922,164	117,256	56,662	102,346	n.d.	n.d.

(\*) Corresponde a Segundo Semestre \*\* Corresponde a Segundo Semestre. Valores proyectados

(1) La información sobre ingreso total está disponible sólo a partir de 1995.

(2) Se refiere a pobreza a nivel de personas. Ejemplo: en 1997, el 64.5% de las personas eran pobres

(3) Se refiere a pobreza a nivel de hogares. Ejemplo: en 1997, el 58% de los hogares eran pobres.

La pobreza a nivel de personas es siempre superior a la pobreza a nivel de hogares porque los hogares pobres tienen mayor número de personas

Fuente: Matías Riutort, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, UCAB.

— CISOR, "Procesamiento Especial de la Encuesta de Hogares por Muestreo para IIES-UCAB. Primer Semestre 1999, 2000, 2001", Noviembre 2002.

— CISOR, "Procesamiento Especial de la Encuesta de Hogares por Muestreo para IIES-UCAB.

(deuda, ingresos fiscales no recurrentes vía utilidades cambiarias, impuesto inflación y más impuestos distorsionantes como el IDB), no ha podido compensar el retroceso del ingreso real promedio de los venezolanos. No sólo el impulso fiscal<sup>5</sup> se ha debilitado sino que la política económica se ha llenado de malos atributos: alta inflación (171% acumulado en 5 años), varias devaluaciones bruscas (de 564 a 1600 Bs/\$, un ajuste de 183%), caída interanual del PIB de 3,7%<sup>6</sup> (el venezolano produce hoy un 25% menos que en 1998). Esta pobre gestión ha quedado reflejada en el mercado laboral: a) salarios reales cayendo 5% año a año desde 1999 (excepto en 2000) y dejando su poder de compra 16% por debajo del de Caldera II ó 38% menos del de Pérez II; b) baja probabilidad de conseguir empleo formal (de los 2,2 millones de nuevos venezolanos que han entrado al mercado laboral sólo 1,1 millones han logrado ocupación y de éstos casi 790,000 son informales); c) alto desempleo (con suerte, al cierre de este año, tendremos 2,143,000, de los cuales 1,050,000 son nuevos desempleados del quinquenio atribuibles, única y exclusivamente, a esta administración).

Como se observan en los cua-

dro anexos elaborados por Matías Riutort (IIES-UCAB) a partir del procesamiento de la Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM provista por el INE), este desalentador desempeño macroeconómico, se ha traducido en una explosiva expansión de la pobreza. De acuerdo a las propias estadísticas oficiales de ingresos de personas y hogares<sup>7</sup>, al cálculo del costo de adquisición de, respectivamente, dos cestas representativas de consumo de bienes y servicios, y de alimentos; y, aplicando la metodología de la línea de pobreza antes señalada, Riutort estima que para el cierre de este año el número de hogares pobres será 74% y el número de personas pobres 76%<sup>8</sup>. Como se deduce del Cuadro 3, la inclusión de Otros Ingresos distintos a los del Trabajo no modifica sustantivamente el cálculo (apenas reduce el Índice de Conteo a 69% y 72%, respectivamente, el nivel de pobreza).

Así, en este periodo, se eleva la pobreza desde un ya intolerable nivel de 65% en 1998 a 76%, con el agravante que la porción de personas en situación de pobreza extrema es la que experimenta el crecimiento relativo más alto (de 28,5% a 41,6%). Es decir, la ineptitud de la política económica durante el perio-

do 1982-1998 le costó al país, y en especial a sus segmentos poblacionales con peores atributos para garantizarse ingresos, la producción de casi 8 millones de pobres. En sólo 5 años, de 1999 a 2003, se han producido más de 6 millones de nuevos pobres y son pobres exclusivamente atribuibles a este gobierno.

A esta carga numérica hay que agregarle la sistemática desorganización y deterioro de la infraestructura institucional de atención social. Por diseño y/o por defecto, toda la red de atención social (Familia,

Salud, Educación, Seguridad Social) y las instituciones complementarias (sistemas de información y registro, capacitación, infraestructura habitacional y de atención comunitaria) se ha politizado, desprofesionalizado y fragmentado al punto que, debido al propio caos, ineficiencia operativa de estas instituciones y, a no dudar, por objetivos políticos, se han trasladado competencias suyas a instituciones que en condiciones normales no tendrían esas responsabilidades (Fuerza Armada y amplios contingentes de personal extranjero), y que virtualmente están duplicando toda la plataforma de atención social, con la consecuente expansión de los gastos de mantenimiento de la misma y el desperdicio de recursos por los naturales costos hundidos que supone la red

**En sólo 5 años, de 1999 a 2003, se han producido más de 6 millones de nuevos pobres y son pobres exclusivamente atribuibles a este gobierno**





formal debilitada. Estas pérdidas de capital institucional y social representan una fuerte limitación adicional para la atención de la emergencia social que de inmediato hay que emprender.

### Aprendiendo de los errores propios y ajenos

En el combate a la pobreza existen algunos consensos teóricos valiosos, experiencias institucionales y en políticas públicas acumuladas que son parte ya de nuestro acervo, aunque por desmemoria o ignorancia esta administración no los haya considerado<sup>9</sup>. En primer lugar, es clave que en el esfuerzo de atacar los desbalances macroeconómicos acumulados se minimice el costo inflacionario y recesivo de la estabilización. El impacto en ingreso real y empleo de la inevitable corrección de precios relativos y precios básicos de la economía (tipo de cambio, tasas de interés) sólo puede mitigarse por el mejoramiento de las expectativas de los agentes (y la recomposición de las decisiones intertemporales de consumo, ahorro e inversión) para lo cual el programa debe ser entusiastamente reconocido como estabilizador, por el aporte de flujos de recursos financieros externos y por reformas que favorezcan la productividad y el alivio de los costos para las empresas. Y más relevante aún, el éxito de la política económica debe medirse por su capacidad para generar, por una parte, empleo

***En el combate a la pobreza existen algunos consensos teóricos valiosos, experiencias institucionales y en políticas públicas acumuladas que son parte ya de nuestro acervo, aunque por desmemoria o ignorancia esta administración no los haya considerado***

de calidad: formal, estable, bien remunerado; por la otra, empleo en la fase de transición, con un fuerte contenido de política social y en correspondencia con la atención a los déficit sociales a enfrentar.

Pero reducir la inflación y reanudar el crecimiento y la generación de empleo no es suficiente. En segundo lugar, la red social actualmente existente hay que rediseñarla y reforzar la calidad de los servicios a los grupos objetivo hoy ya incluidos (las familias que aún acceden a los circuitos formales de educación y salud), reforzando el volumen de recursos alojados en estos usos, y elevando la calidad de los servicios sociales dirigidos a acelerar la acumulación de capital humano, físico y social. El componente "estructural" de la política social abarca, como mínimo, los siguientes aspectos: evitar la exclusión al derecho de identidad (sistema nacional de identificación), reducir los índices de morbilidad y mortalidad materno-infantil a través de subsidios a medicamentos y complementos nutricionales para población vulnerable, protección a la infancia e incorporación de la mujer al mercado de trabajo (guarderías y sistemas alternativos de educación pre-escolar), retener en la escuela y redistribuir las oportunidades de estudio (refuerzo a la escuela básica a través de mejoras en los programas de alimentación y transporte, útiles y uniformes), reducir la repitencia y deserción en educación media y diversificada (becas, doble turno), mejorar la inserción juvenil en el mercado de trabajo (sistema de capacitación juvenil a través del rediseño y masificación del INCE).

En tercer lugar, es indispensable atender la emergencia social a través de programas de auxilio a los segmentos poblacionales en extrema

pobreza y de alto riesgo: los pobres de verdad, cuyos hijos no están escolarizados, que no reciben atención materno-infantil, que no reciben ningún tipo de servicio de salud. Sobre estos estratos debe volcarse un set de programas temporales de ayuda inmediata: subsidios directos en alimentos y cupones de consumo, empleo y re-entrenamiento para los jefes de hogar activos con bajo nivel educativo y bolsas de trabajo para adultos mayores de 60 años (jefes de hogar), refugios para población abandonada (mendigos, ancianos, niños de la calle, enfermos mentales, adictos), reforma y redimensionamiento de los Consejos de Protección al Niño y al Adolescente.

Todos estos componentes, que maduran en plazos bien distantes en el tiempo, que requieren de capacidades institucionales disímiles y que exigen soporte financiero elevado, hay que emprenderlos simultáneamente y deben concentrar toda la energía pública posible. Si algo hemos aprendido es que ningún programa de gobierno que no se centre en el combate de la pobreza y la exclusión, que no recupere el crecimiento económico y el empleo, que no reanime la inversión, que no impulse las reformas estructurales pospuestas y que no fortalezca la institucionalidad; puede aspirar a recobrar la estabilidad política y la cohesión social. En cumplir esos requisitos se nos queda o se nos va el país.

<sup>9</sup> *Economista. Profesor UCV y UCAB.*

### Referencias Bibliográficas

- Alesina, A. y Rodrik, D., "Distributive Politics and Economic Growth", NBER Working Paper Series, núm. 3668, marzo, 1991.  
 Atkinson, T., "The Economics of the Welfare State: An Incomplete Debate", *European Economy*, No 4, 1997.



CUADRO 3. Pobreza según Ingreso Trabajo (Trabajo Principal y Trabajos Secundarios) <sup>(1)</sup>

Semestre	Nivel Personas		Nivel Hogares		Valor de la Canasta de Consumo per Cápita				Ingreso per Cápita en Hogares		
	Total	Extrema	Total	Extrema	Total	Total	Alimentos	Hogares	Pobres	P. Extrema	
	(%)	(%)	(%)	(%)	Población	Hogares	(Bs.)	(Bs.)	(Bs.)	(Bs.)	
1975	33.2	12.5	26.1	9.62	12,625,675	2,310,430	123	61	284	71	38
1982	33.8	10.3	26.4	7.4	15,816,095	2,960,361	377	189	752	239	132
1988	53.5	20.9	44.6	15.8	18,418,057	3,615,008	949	475	1,265	545	318
1990	64.3	30.2	56.2	24.0	19,382,302	3,911,738	2,719	1,359	2,850	1,453	873
1992	61.7	27.5	53.8	22.1	20,324,007	4,112,709	4,144	2,072	4,567	2,270	1,347
1995	70.9	37.2	63.7	31.0	21,626,093	4,405,562	12,554	6,277	11,961	6,324	3,846
1997	67.1	36.5	60.9	31.3	22,171,324	4,581,418	32,081	16,041	32,135	15,611	9,348
1998	57.8	28.5	50.7	24.1	23,014,824	4,871,928	44,762	22,381	55,273	28,851	14,499
1999	61.1	25.2	54.3	20.8	23,480,627	4,981,692	50,914	24,335	59,586	27,861	14,938
2000	60.4	24.1	53.1	20.0	23,941,674	5,000,526	57,683	26,049	65,908	30,578	16,082
2001	60.5	25.4	53.2	21.1	24,417,866	5,221,970	66,101	31,065	74,130	35,434	19,476
2002	66.6	30.5	61.0	24.9	24,897,588	5,769,181	79,388	36,721	77,837	37,362	20,175
2002 (*)	72.7	38.0	69.3	31.7	25,148,518	5,808,057	92,328	44,616	79,004	37,922	20,478
2003 (**)	75.9	41.6	73.7	35.2	25,642,595	5,922,164	117,256	56,662	92,830	n.d.	n.d.

(\*) Corresponde a Segundo Semestre. (\*\*) Corresponde a Segundo Semestre. Valores proyectados.

(1) La información sobre ingreso total está disponible sólo a partir de 1995.

Fuente: - Matias Riutort, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, UCAB.

— CISOR. "Procesamiento Especial de la Encuesta de Hogares por Muestreo para IIES-UCAB Primer Semestre 1999, 2000, 2001." Noviembre 2002.

— CISOR. "Procesamiento Especial de la Encuesta de Hogares por Muestreo para IIES-UCAB Primer semestre 1975 a 1997." Julio de 1998.

Bourguignon, F., "The growth elasticity of poverty reduction: explaining heterogeneity across countries and time periods", *Working Paper* n° 2002-03, CNRS-EHESS-ENS, Paris, febrero, 2002.

Datt, G. y Ravallion, M., Growth and Redistribution Components of Changes in Poverty Measures: A Decomposition with Applications to Brazil and India in the 1980's, *Journal of Development Economics*, 39, 1992

De Ferranti, D., Perry, G. y otros, *Desigualdad en América y el Caribe: ¿Ruptura con la Historia?*, Banco Mundial, 2003

Galar, O. y Zeira, J., "Income Distribution and Macroeconomics", *Review of Economic Studies*, 60: 35-52, 1993.

Riutort, M., *Pobreza, Desigualdad y Crecimiento Económico en Venezuela*, IIES-UCAB, 1999

## Notas

1 En estas líneas se adopta el enfoque convencional de definir a una persona (u hogar) como pobre moderado cuando recibe un ingreso mensual insuficiente para cubrir una cesta normativa de consumo (que incluye bienes, distintos a alimentos, y servicios) y como pobre extremo cuando dicho ingreso no alcanza a pagar el costo de la cesta alimentaria. Otras definiciones de pobreza como la de atributos (activos de la familia, condiciones de la vivienda, etc.) se consideran complementarias y no sustitutas de la definición de pobreza a partir de los ingresos devengados: si un sujeto no tiene ingresos y sus activos no son rea-

lizables (por ejemplo, por la presencia de derechos de propiedad difusos) o se han venido desvalorizando en el tiempo, poco podrá hacer por escapar a la condición de pobre. Por muchos electrodomésticos que posea o aunque su vivienda cuente con agua corriente.

2 De hecho, para un ingreso medio dado cuanto más desigualmente distribuido se encuentre tanto mayor será el porcentaje de la población que vivirá en condiciones de pobreza. Por igual, para una distribución dada del ingreso, cuanto más bajo o descendente sea éste, tanto mayor será el número de personas u hogares pobres.

3 La Deuda Pública Interna al cierre de 1998 alcanzaba, al tipo de cambio corriente, a US\$ 2,044 millones. Con cálculos muy moderados sobre el endeudamiento de este último bimestre, el saldo de cierre de 2003 se empujará por sobre los US\$ 13,125 millones.

4 Este aumento no está controlado por la calidad de dicho gasto, la cual, dada la masiva desinstitucionalización de la política social, es muy probable que haya mermado. Además, esta recuperación del gasto social real por habitante no compensa la contracción sistemática que había venido acumulándose desde 1982: el gasto social promedio en este quinquenio ha caído en 30% respecto a los niveles máximos alcanzados entre 1979 y 1982.

5 Se entiende por impulso fiscal la propiedad de inducir crecimiento económico interno a través del gasto público.

6 Se basa en la estimación de una contracción del PIB Total al cierre de 2003 de 9,4%.

7 Los índices de conteo de pobreza varían de acuerdo a la disponibilidad de estadísticas y al tipo de ingresos que se contabilicen en el cálculo. Antes de 1995 la EHM sólo incluía los ingresos derivados del trabajo por lo que, a priori, podía considerarse que el real poder adquisitivo de personas y hogares estaba subestimado. A partir de 1995 se consideran también otros ingresos devengados de fuentes distintas a las remuneraciones laborales. Las cifras que refiere el texto se basan sólo en los ingresos exclusivamente laborales a fin de que el Índice de Conteo sea homogéneo a lo largo de todo el periodo considerado (1975-2003). Aunque se está consciente del riesgo de sobre-estimación, se presume que esta viene disminuyendo debido a que la población de menores ingresos cuenta hoy con pocos activos, distintos al trabajo.

8 Esta divergencia resulta del hecho de que el número de miembros de un hogar pobre es superior al de uno no pobre.

9 En gran medida, estas lecciones están condensadas en los trabajos que en esta área han realizado el grupo de investigadores agrupados en el llamado Acuerdo Social para la Superación de la Pobreza, en el que convergen los esfuerzos de distintos centros académicos (UCAB, IESA, USB, UCV) con el sector sindical y empresarial.